

Comprendo que al llegar a este punto, el sublevado lector no querrá darme crédito. No obstante, mi deber es continuar:

El señor Valdemar no presentaba el menor síntoma de vitalidad; y, creyendo que estaba muerto, íbamos a dejarle en manos de los enfermeros, cuando oímos un pequeño murmullo - que brotaba de su boca y que duró cerca de un minuto. A continuación de este período oímos una voz que sería locura intentar describirla.

Sin embargo, hay dos o tres vocablos que se le podrían aplicar aunque no diesen el sentido cabal de ello: así, pues, puedo decir que el sonido era áspero, desgarrado, cavernoso; pero la repulsión total no es definible, pues el oído humano nunca ha registrado tales vibraciones. A pesar de todo, había dos particularidades que, lo pensé entonces, y aún sigo pensándolo, podrían tomarse como características de su entonación, y que pueden dar alguna idea de su singularidad extraterrestre. En primer lugar, la voz parecía llegar a nuestros oídos, o por lo menos a los míos, desde una larga distancia, como de un subterráneo. En segundo lugar, me impresionó de la misma manera (temo que me sea imposible hacerme comprender), de la misma manera que las materias glutinosas o gelatinosas afectan al tacto.

He hablado al mismo tiempo de sonido y de voz; pero mi deseo es decir que en el sonido se destacaban las sílabas - con muchísima claridad, con una claridad terrible y espantosa. El señor Valdemar *hablaba*, evidentemente, para responder a la pregunta que le había hecho, dirigida algunos momentos antes. Como recordarán, le había preguntado si continuaba durmiendo, a lo que ahora me respondió:

-Sí, no, he *dormido*; y ahora estoy muerto.

Ninguna de las personas presentes trataron de negar ni aun de poner en duda lo indescriptible, el extremo horror de estas palabras pronunciadas así.

El señor L..., el estudiante, se desmayó. Los enfermeros huyeron inmediatamente y no hubo medio de hacer que volvie-

ran. En cuanto a mis propias impresiones, no pretendo que - llegue a comprenderlas el lector. Durante cerca de una hora, sin pronunciar una palabra, tratamos de que recobrara los sentidos el joven L... Cuando volvió en sí, continuamos nuestras investigaciones acerca del estado del señor Valdemar.

Este señor continuaba en el mismo estado que he descrito últimamente; pero con el espejo no se podía obtener vestigio alguno de respiración. Una tentativa de sangría en un brazo no tuvo éxito. También debo decir que su brazo ya no obedecía a mi voluntad y en vano intenté hacerle seguir la dirección de mi mano.

La única indicación real del influjo magnético se manifestaba en el movimiento vibratorio de la lengua. Cada vez - que dirigía una pregunta al señor Valdemar, éste parecía hacer un esfuerzo para responderme, como si su volición no fuera bastante durable. Si alguno de los presentes, exceptuando se a mí, le dirigía alguna pregunta, parecía insensible, aunque traté de ponerlo en relación magnética con ellos. Ahora, creo haber relatado todo lo que es necesario para hacer comprender el estado del sonámbulo en este período...

Nos procuramos otros enfermeros y a las diez salí de la casa en compañía de los dos médicos y del señor L...

Por la tarde, todos volvimos para ver al paciente. Su estado era absolutamente el mismo. Entonces tuvimos una discusión acerca de la oportunidad y la posibilidad de despertar le; pero muy pronto todos comprendimos la poca ventaja que sacaría de ello el señor Valdemar. Era evidente que hasta ese momento, la muerte o lo que se define por el vocablo *muerte*, había quedado paralizado por el magnetismo. Comprendimos que despertar al señor Valdemar equivaldría a apresurar su muerte y su descomposición.

Desde ese día hasta el último de la semana pasada, es decir, *durante un intervalo de unos siete meses*, nos reunimos - diariamente en la casa del señor Valdemar, acompañados de varios médicos y amigos. En este tiempo el sonámbulo continuó exactamente en el mismo estado que he descrito antes. Los enfermeros le vigilaban siempre.

El viernes pasado resolvimos despertarle, o, por lo menos, tratar de despertarle. El resultado de esta última tentativa, puede ser que deplorable, es lo que ha dado lugar a tantas discusiones en los círculos privados, a tantos rumores en los que no puedo por menos de ver el resultado de una credulidad popular injustificable.

Para arrancar al señor Valdemar de la catalepsia magnética, hice uso de los acostumbrados pases. Durante algún tiempo, no dieron resultado alguno. El primer síntoma de vida fue una depresión del iris. Observamos como un hecho muy notable que esta depresión del iris fuese acompañada de un flujo muy abundante de un líquido amarillento (debajo de los párpados) y que hedía mucho.

Entonces me sugirieron la idea de ejercer mi influjo en el brazo del paciente, como lo había hecho antes. Traté de hacerlo, pero no pude. El doctor F... manifestó el deseo de que le hiciera un pregunta, que fue la última que hice, en los siguientes términos:

—Señor Valdemar, ¿podría usted explicarnos lo que en estos momentos siente o desea?

Inmediatamente volvieron a colorearse sus mejillas con los círculos héticos, y su lengua tembló o más bien giró violentamente en su boca (aunque sus mandíbulas y los labios continuasen inmóviles), y al cabo de cierto tiempo volvimos a oír la pavorosa voz que ya he descrito:

—¡Por amor de Dios! ¡De prisa! ¡De prisa! Hágame dormir. O bien, ¡de prisa!, ¡despiérteme!, ¡de prisa! ¡Ya he dicho que estoy muerto!

Yo estaba completamente aturdido, y durante un minuto no supe qué partido debía seguir. Primeramente, traté de tranquilizar al paciente, pero la falta de voluntad me hizo fracasar, y, en vez de calmarle, hice cuanto pude por que despertara. Muy pronto vi que mi tentativa alcanzaría completo éxito, o por lo menos lo pensé, y estoy seguro de que todos cuantos se encontraban en la alcoba esperaban ver des-

pertarse al sonámbulo.

En cuanto a lo que ocurrió, ningún ser humano lo hubiera podido adivinar y hubiese parecido imposible.

Mientras hacía los pases magnéticos a través de los gritos de <<¡muerto!, ¡muerto!>> que literalmente estallaban en la lengua y no en los labios del sujeto, sin saber cómo, de repente, en el espacio de un minuto y aún en menos tiempo, todo su cuerpo desapareció, se desmenuzó, se pudrió absolutamente bajo mis manos.

Sobre el lecho, ante todos los testigos, yacía una masa repugnante, y casi líquida, una abominable putrefacción.

ETIMOLOGIAS.

GUIA FINAL DE ESTUDIO.

- UNIDAD I.- Objetivos: 1 al 7-9 y 10.
- UNIDAD II.- Objetivos: todos.
- UNIDAD III.- Objetivos 1 y 3 al 8.
- UNIDAD IV.- Objetivo: 4.
- UNIDAD V.- Objetivo: 1 y 3 al 10.
- UNIDAD VI.- Objetivos: 1 y 7 al 9.
- UNIDAD VII.- Objetivos: todos.
- UNIDAD VIII.- Objetivos: todos.

NOTA: La evaluación consistirá en un examen escrito (70 - puntos) y la entrega del álbum completo (Redacción práctica) o un trabajo sobre la literatura fantástica en general (ciencia ficción y literatura de lo insólito) y tu opinión personal sobre cada uno de los relatos que comprendió este curso optativo (30 puntos).

El trabajo también será presentado en 2a. oportunidad.